

Adultos Mayores en la Web:

La reconstrucción de un entramado experiencias subjetivas en el
aprendizaje de nuevas tecnologías

Autor: Gisela Assinnato

Profesora en Comunicación Social (UNLP)

Licenciada en Periodismo (UNLP)

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	5
Marco teórico.....	6
Adultos Mayores y nuevas tecnologías.....	6
Subjetividad, representaciones y prácticas sociales.....	8
Primer acercamiento al objeto de estudio.....	10
Abordaje cualitativo.....	12
Motivaciones y proceso.....	12
El género: una clave para la reconstrucción subjetiva.....	14
Conclusiones.....	16
Bibliografía.....	17

Adultos Mayores en la Web: La reconstrucción de un entramado experiencias subjetivas en el aprendizaje de nuevas tecnologías

Palabras claves: comunicación/educación –subjetividades – nuevas tecnologías – adultos mayores

Resumen

El presente artículo surge en el marco del Centro de Extensión "La Comunicación y los Adultos Mayores" de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Desde 2003, el equipo de docentes, no docentes, estudiantes y graduados que lo integran, apuntan a generar espacios de participación y reconocimiento de los mayores como sujetos sociales activos mediante propuestas comunicacionales/educativas.

Fue en este ámbito, donde los coordinadores del grupo pedagógico/comunicacional comenzaron a evidenciar un cambio en torno a los sentidos que los adultos mayores construyen a partir del acceso y apropiación de los medios de comunicación, en especial, de los soportes que permiten la conexión al sistema de red conocido como Internet.

Así, surgió la necesidad de comenzar a investigar cuáles eran esas representaciones y prácticas socio-culturales vigentes en los adultos mayores como sujetos que buscaban ser o que ya eran partícipes del mundo de la Web y las redes sociales.

El objeto se abordó teniendo en cuenta la relación intergeneracional que se establecía entre los mayores como consumidores y usuarios de medios y tecnologías y los jóvenes comunicadores/educadores como sujetos que proponían en el espacio de enseñanza un horizonte de desafíos y transformaciones sociales y subjetivas.

Mediante herramientas cuanti y, especialmente, cualitativas, se reconstruyó un entramado de nuevas representaciones y prácticas sobre Internet, especialmente presentes en las mujeres adultas mayores, surgiendo entre otras la búsqueda de autonomía en la comunicación, información y entretenimiento, la socialización con la familia y con pares, el desafiarse y sentirse parte de una época.

Así, la investigación intenta comprender esas modificaciones subjetivas y sociales de ciertos adultos mayores que han tenido acceso al aprendizaje de las nuevas tecnologías y que, en definitiva, aportan a un paradigma más amplio de envejecimiento activo.

Introducción

Nuestra investigación surgió en el marco de las actividades del Centro de Extensión "La Comunicación y los Adultos Mayores" de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Compuesto por un equipo de docentes, no docentes, alumnos y graduados, desde 2003 el equipo ha venido trabajando la generación de espacios de participación y reconocimiento de los mayores como sujetos sociales activos desde el ámbito comunicacional/educativo.

Fue en el marco de esos encuentros, que versaban sobre la construcción de conocimiento conjunto respecto de distintos lenguajes periodísticos, donde los propios mayores empezaron a expresar sus inquietudes sobre las nuevas tecnologías. Ya sea por deseo o por necesidad, progresivamente muchos comenzaron a querer ser parte de las nuevas transformaciones que se están materializando en materia de comunicaciones.

Así, en 2011 propusimos el proyecto denominado "Adultos Mayores enlazados en red", que buscaba propiciar el acceso a las tecnologías de información y comunicación (TIC) por parte de las personas de edad, y en especial, capacitarlas en el uso de Internet y redes sociales para fomentar las relaciones sociales y resolver en conjunto las problemáticas de sus grupos y comunidades.

Como eje metodológico, durante dos años se implementaron cursos cuatrimestrales en La Plata y el Gran La Plata dictados por estudiantes avanzados y graduados de la

Licenciatura y el Profesorado en Comunicación de dicha casa de estudios y organizados en distintos “niveles” de complejidad.

Ya desde estos espacios privilegiados, como miembros del grupo pedagógico/comunicacional comenzamos a vislumbrar representaciones y prácticas, cambios subjetivos y sociales, que los adultos mayores construyen a partir del acceso y apropiación de los medios de comunicación, en especial, de los soportes que permiten la conexión al sistema de red conocido como Internet.

Y en 2012, iniciamos el presente trabajo con el objetivo de investigar cuáles eran esas representaciones y prácticas socio-culturales vigentes en los adultos mayores como sujetos que buscaban ser o que ya eran partícipes del mundo de la Web y las redes sociales, bajo la hipótesis de que dan cuenta de la ruptura de prejuicios y adopción de cambios subjetivos y sociales que forman parte de lo que diversos autores han dado en llamar “envejecimiento activo”.

Marco teórico

Adultos Mayores y nuevas tecnologías

El paso de una etapa laboralmente activa a una pasiva en la vida de una persona ha sido y -en algunos casos, todavía es- connotado socialmente de una carga negativa, donde la jubilación se convierte en aquella bisagra que señala el fin de la vida productiva de un sujeto.

Enmarcado en una matriz de pensamiento occidental que considera como valioso el tiempo de producción y privilegia a la juventud como la mejor etapa de la vida, se han sucedido una serie de modos de nombrar a las personas que han sobrepasado estos años cronológicos (gerontes, abuelos, viejos, tercera edad, anciano/a) asociando el envejecimiento únicamente a la enfermedad, vulnerabilidad o pasividad.

En este sentido, refiriéndose a la construcción del sujeto en la modernidad, el Dr. en Psicología Ricardo Iacub señala: “el valor del sujeto era relativo a la necesidad social del mismo. Una perspectiva colectivista llevaba a ver al viejo como alguien poco útil”.

Sin embargo, nuevas miradas se han impuesto desde la academia descubriendo los intereses sociales de esta construcción subjetiva y, contraponiendo una concepción de los adultos mayores como sujetos sociales activos.

En este sentido, para Organización Mundial de la Salud se debe entender esta etapa de la vida como un ciclo más de crecimiento personal, añadiendo "vida a los años y no solamente años a la vida". Por tanto, acuña el término de "envejecimiento activo" en tanto el proceso en que se optimizan las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen.

Este nuevo paradigma logró plasmarse en políticas públicas que posibilitaron derechos y oportunidades para las personas de edad, aunque aún sigue conviviendo con aquellos viejos prejuicios que dividen a la sociedad en "activos" y "pasivos".

Asimismo, esta nueva visión de la adultez se enmarca en el fenómeno del envejecimiento poblacional, es decir, en el crecimiento sostenido de las personas de más de 65 años (inclusive octogenarios, nonagenarios y centenarios) en una población, a partir del alargamiento de la expectativa de vida¹.

Paralelamente, en los últimos años, las personas mayores se han ido acercando al uso de los medios digitales desde sus ámbitos domésticos o mediante diferentes espacios de educación no formal.

Así, si bien durante mucho tiempo los adultos se constituyeron en la única generación portadora de un saber que los jóvenes debían adquirir desde niños, con la llegada de las nuevas tecnologías, esta relación se invierte.

Aquellas generaciones referentes se convierten en inmigrantes digitales: personas nacidas con anterioridad a la era tecnológica, teniendo que experimentar un proceso de adaptación más lento y lineal. En tanto, las nuevas generaciones devienen pobladores

¹ Este proceso también se manifiesta en nuestro país, donde según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el 10,2% de los argentinos son adultos mayores, lo cual evidencia una continuación de esta tendencia que comenzó hacia 1970.

“nativos” del entorno tecnológico cuya lengua materna es la de las computadoras, los videojuegos e Internet.

Frente a este panorama, las nuevas tecnologías de comunicación e información no son nuevos soportes que toman masividad sin ninguna repercusión social. Por el contrario, su progresiva incursión en la sociedad “ha creado nuevas formas de interacción, nuevas maneras de visibilidad y nuevas redes de difusión de la información en el mundo moderno, todo lo cual ha alterado el carácter simbólico de la vida social”².

Si bien estos cambios se pueden registrar desde siglos anteriores, en los últimos años la comunicación digital mediante diversos dispositivos con capacidad de conexión a Internet se ha ampliado con una rapidez jamás antes vista, generando en poco tiempo la reacción de nuevas formas de acción e interacción social, maneras de relacionarse con otros y hasta con uno mismo.

Las generaciones de niños, jóvenes y adultos jóvenes son las que llevan adelante mayormente estas transformaciones culturales; sin embargo, prontamente los adultos mayores -como otros sectores excluidos de estos avances sociales- también comenzaron a demandar su inclusión en la nueva red global de comunicación.

Tal como dice Manuel Castells: “Internet es el corazón de un nuevo paradigma socio-técnico que constituye en realidad la base material de nuestras vidas y de nuestras formas de relación, de trabajo y de comunicación”³ y los adultos mayores no quisieron quedarse afuera.

Subjetividad, representaciones y prácticas sociales

Ahora bien, ¿Qué tiene de particular la inclusión de los adultos mayores a las nuevas tecnologías? ¿Qué procesos subjetivos y sociales implica someterse a un espacio de enseñanza/aprendizaje con dicho fin?

² Thompson, J. B. Los media y la modernidad. 1998. P. 107

³ Castells, M. Internet y La Sociedad de la información. 2010

Cualquier instancia de formación pone en juego las prácticas culturales de los sujetos, sus adscripciones identitarias, sus maneras de pensar y conocer, sus modos de sociabilidad y sus articulaciones con los problemas y saberes que en ese espacio se proponen abordar.

Si entendemos por subjetividades la singularidad de las experiencias, del cómo y quiénes las viven, será evidente que se encontrarán diferentes modos de percepción y de acción, que se llevan adelante durante procesos dinámicos, de construcción constante, inacabada e inacabable.

Así, muchos de los que actualmente superan los 60 años de edad, formaron parte en su socialización primaria y escolar de un modelo de sociedad moderna, que buscaba formación de una subjetividad estatal/ciudadana capaz de adaptarse al sistema político y económico⁴.

“Esta correspondencia analógica entre las marcas subjetivas producidas por las instituciones era la que aseguraba la relación transferencial entre ellas. Así cada una de las instituciones operaba sobre las marcas previamente forjadas. De allí provenía su eficacia. La escuela trabajaba sobre las marcaciones familiares; la fábrica, sobre las modulaciones escolares; la prisión sobre las molduras hospitalarias”⁵.

Así, estos sentidos marcados por generaciones que construyeron una disciplina y un deber ser subjetivo no pueden ser olvidados a la hora de abordar una investigación sobre un proceso de aprendizaje que incluye a los adultos mayores, dado que en el aprendizaje está comprometido su ser⁶.

⁴ Para el filósofo Michel Foucault, la escuela en conjunto con otras instituciones modernas como la familia, la cárcel o el hospital, inculcaban una disciplina, en el sentido político y de autocontrol.

⁵ Corea y Lewkowicz, 2004, P. 20.

⁶ “Considerando el sujeto educativo es a la vez; sujeto epistémico, sujeto afectivo, sujeto social y sujeto cotidiano; dado que es en el diario acontecer en el que se expresa el sujeto educativo”, en Elichiry, N. E. (2004) Aprendizaje de niños y maestros: hacia la construcción del sujeto educativo. Buenos Aires: Manantial. P. 196

En el proceso de formación, los sujetos también ponen en juego sus representaciones y prácticas sociales. Pues en tanto receptores activos, adaptan las prácticas de consumo a la vida cotidiana y les otorgan un determinado sentido social.

Por representaciones sociales se entienden aquellos “esquemas de interpretación, valoración y clasificación” que se construyen individual y colectivamente⁷ y que se corresponden arbitrariamente con formas culturales y sociales insertas en proyectos más amplios.

Estas estructuras complejas son producto de las luchas por la incorporación de categorías sociales, que poseen coherencia con las prácticas sociales de los sujetos, es decir, sus formas de apreciar, percibir y actuar.

Siguiendo a Pierre Bourdieu, las mismas no solo se confieren “una capacidad de legitimación de lo instituido (esto es, de una determinada distribución del poder al interior de un espacio social y de los campos) sino un poder de construcción y transformación de lo real”⁸.

Sin embargo, el mismo autor aclara que debido a su sistematicidad, producir modificaciones en estas formas—en su mayoría convertidas en inconscientes—supone una fuerte resistencia.

Así, son los propios sujetos los que pueden ejercer una influencia sobre el mundo, actuando y trabajando para inculcar su conocimiento sobre él; es decir, reproduciendo y/o destruyendo representaciones que hacen visibles otros grupos.

Primer acercamiento al objeto de estudio

El recorte de nuestro objeto de estudio se construyó sobre cuatro espacios concretos: el taller de Informática que se dictó en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La UNLP y los cursos de Informática Nivel I y II que se llevaron a cabo en las localidades

⁷ Saintout, F. 2007, P. 60.

⁸ Tovillas, P. 2010, P. 77

de Villa Elisa y La Plata, enmarcados en el proyecto de extensión universitaria “Adultos Mayores enlazados en red”.

Ambos, se concretaron durante el último semestre de 2012 y allí acudieron alrededor de 70 personas mayores con el fin de aprender a manejar los entornos informáticos y digitales. Vale aclarar que estos espacios son gratuitos y abiertos a todos los adultos, quienes además no deben certificar estudios previos ni otros requisitos.

Para afrontar el primer acercamiento al objeto de estudio, se realizaron encuestas al inicio de los cursos, las cuales –en tanto metodología de cuantificación–, buscaron poder formar un conocimiento respecto a quiénes son estos adultos mayores e identificar las representaciones y prácticas de los adultos a través de preguntas sencillas.

Del total (71) de personas encuestadas que asisten a cursos de informática y redes sociales, la mayoría, el 38 por ciento (27) tienen entre 66 y 70 años. En tanto, un 34 por ciento (24) cuentan entre 60 y 65, conformándose así “los sesenta”, la etapa en la cual los adultos más concurren a estos espacios.

Por otra parte, siguen en esta línea aquellos que recién transitan “los setenta”, pues un 16 por ciento del total (11) tienen entre 71 y 75 y un 7 por ciento (5), tienen de 76 a 79.

Finalmente, los porcentajes menores le quedan a quienes aún no han llegado a los 60 y a los mayores de 80. En este sentido, se contaron solo 2 personas con 80 o más (3 por ciento), 1 persona de 55 a 59 (1 por ciento) y la misma cantidad en cuanto los mayores de 90 (1 por ciento).

La mayoría de ellos manifestaron ser jubilados o pensionados (85 por ciento), mientras que los que continúan en sus actividades laborales son trabajadores de oficios (8 por ciento) comerciantes (6 por ciento), empleados u otros (1 por ciento).

En cuanto al sexo de los sujetos, se plasmó una tendencia que en general se reitera en muchos espacios de formación específicos para ese público: la mayoría femenina. Así, mientras en los tres talleres sumaban 55 mujeres (79 por ciento) solo alcanzaban a ser en total 15 hombres (21 por ciento).

Por otra parte, los tallerandos contaban una formación escolar o académica de lo más diversa, aunque todos eran alfabetos y tenían algún grado de institucionalidad. La mayoría de ellos, el 30 por ciento, había podido finalizar sus estudios secundarios, mientras que un 23 por ciento mantenía incompleto este nivel.

En tanto, el 20 por ciento había realizado la instancia primaria de educación y 6 por ciento no había logrado terminarla.

Una minoría de los mayores del curso también contaba con estudios superiores. El 12 por ciento tenía una educación terciaria completa, el 3 por ciento era recibido de carreras universitarias. En tanto, 2 y un cuatro por ciento iniciaron estos estudios pero no pudieron concretarlos.

Finalmente, la encuesta buscó indagar respecto a las motivaciones que tenían para realizar el curso, lo que nos daría un primer acercamiento al objeto de estudio. A diferencia de las instancias anteriores, esta última pregunta era de carácter abierto, por lo que se agruparon diversas respuestas de los encuestados en 9 categorías que se elaboraron de forma posterior, de acuerdo a sus similitudes.

Motivaciones	
29 por ciento	Aprender
19 por ciento	Comunicarse con familiares y amigos
17 por ciento	Actualizarse, no quedar afuera
11 por ciento	Ganar en autonomía, superarse
10 por ciento	Acceder a información de su interés
8 por ciento	Socializarse con nuevas personas
4 por ciento	Compartir con los nietos
1 por ciento	Pudieron acceder a una PC

1 por ciento	Para utilizar las nuevas tecnologías como herramienta laboral
--------------	---

Abordaje cualitativo

Las encuestas iniciales nos permitieron reconocer algunas características generales de los 71 adultos mayores de La Plata y Gran La Plata que realizaron el curso de Informática y Redes Sociales dictado por estudiantes y graduados en Comunicación Social de la UNLP.

Para ahondar en esta reconstrucción del entramado experiencias subjetivas en el aprendizaje de nuevas tecnologías, se llevó adelante una triangulación metodológica, donde las herramientas de investigación cuantitativas, fueron desarrolladas en conjunto con herramientas cualitativas, tales como: observaciones, grupos de discusión y entrevistas a los profesores⁹.

De estas instancias, se pueden recuperar una serie de representaciones y prácticas vigentes en los adultos mayores y que ellos mismos reconocen que han modificado en los últimos años.

Motivaciones y proceso

⁹ Para la presente investigación, herramientas cuali y cuantitativas son consideradas complementarias para lograr la construcción de una respuesta a los objetivos planteados. El esfuerzo investigativo no está centrado en verificar lo que existe, sino en comprender aquello que existe, enfocado a través del énfasis en la interpretación y en la asociación de elementos.

Considerando que el acceso y apropiación de la Web 2.0 es un proceso complejo, se tuvieron en cuenta mediaciones como la edad, procedencia de los sujetos, condiciones materiales, educativas y laborales, vínculos institucionales, posiciones subjetivas, discursos sociales.

Así, se realizaron encuestas, entrevistas semiestructuradas, observaciones y metodologías más específicas como los grupos de discusión en la cual se mediante preguntas específicas se fue moderando diferentes “charlas” con los adultos en las que se pudieron expresar con mucha espontaneidad y riqueza sus relatos.

El haberse iniciado en el proceso de aprendizaje, no es un dato menor para los mayores.

Muchos relacionan este paso en su vida con una instancia de superación personal. Pues, cuando ya no tienen más ocupaciones laborales y parece que su vida se ha reducido a cuidar nietos y/o realizar tareas domésticas, el emprender este tipo de iniciativas se les representa como una necesidad. “Es algo que nos debemos”, “necesitamos saber usar internet”, son algunas de las expresiones rescatadas al respecto.

Ahora bien, ahondando en el porqué de esa nueva necesidad surgen diferentes respuestas. La mayoría busca estar “ocupada”, “activa”, “sentirse útil”, “actualizada”, “conectada con el mundo” y relaciona estas prácticas con una preocupación que mantienen por los problemas que pueda traer el envejecimiento, vinculados con la pérdida de memoria o problemas motrices.

“A esta edad, tenemos que mantener activa la mente, sino todo se deteriora”, Raúl, 75 años, La Plata.

Asimismo, esto se complementa con una gran confianza que depositan en las tecnologías de comunicación e información, en tanto los avances sociales que han permitido canalizar y los que podrían manifestarse en un futuro.

Sin embargo, todos aseguran -porque lo han escuchado en los medios de comunicación o se lo han transmitido sus familiares o pares- que en el mundo de Internet y las redes sociales también se manifiestan una serie de peligros respecto a la privacidad de las personas, estafas, delitos sexuales, entre otros.

Por eso, reafirman su necesidad de que se les enseñe a usar con “responsabilidad” los entornos informáticos, tal como lo aseveraron en uno de los grupos de discusión.

“Es un adelanto genial de la época y con responsabilidad es un vehículo de conocimiento”, Mirta, 66 años, Villa Elisa.

Pese al halo positivista que por lo general envuelve a las nociones de las nuevas tecnologías, otra característica se repite en las representaciones rastreadas es la complejidad que implica el manejo de Internet y las redes.

“Las generaciones actuales lo ven con mucha facilidad y no nos entienden lo difícil que se nos hace”, Lilia, 68 años, Villa Elvira.

Dentro de las mayores dificultades a la hora de aprender surgen la imposibilidad de mantenerse mucho tiempo concentrados así como también de recordar de una clase a otra lo aprendido.

“En el momento lo entiendo, pero cuando llego a mi casa y a los pocos días quiero practicar, me doy cuenta que no me acuerdo nada”, Delia, 78 años, La Plata.

Así, el momento de aprender se vivencia entre sentimientos de alegría y fracaso, debido a que sienten que no logran capacitarse en la habilidad tan rápido como pueden hacerlo las generaciones más jóvenes.

Para los profesores, se trata de un proceso complejo dado que ellos deben incorporar en poco tiempo otras lógicas de funcionamiento de la tecnología y desechar aquellos saberes de dominio analógico que aprendieron durante su juventud o adultez.

Además, explican que la falta de práctica en el hogar es otra de los factores que impacta negativamente en estos procesos. Frente a esto, los mayores argumentan que la mayoría no cuentan con una computadora personal y que además “no tienen tiempo” para dedicarle, debido a responsabilidades domésticas o el cuidado de sus nietos.

El género: una clave para la reconstrucción subjetiva

En los distintos encuentros y diálogos con los mayores surgían algunos rasgos en común entre las mujeres y los hombres, mientras que también se manifestaron ciertas diferencias entre lo que significaban para cada uno de ellos el acceso y la apropiación de Internet.

Una gran parte de relatos femeninos recurría a historias de vida designadas por una cierta represión subjetiva, debido a un mandato social y cultural que debían seguir. Algunas de estas mujeres no trabajaron y otras sí, pero todas mantuvieron una cierta dependencia del hombre, ya sea marido, hermano, padre; y consideran que tenían a su responsabilidad el cuidado de sus hijos y las responsabilidades domésticas.

Aunque reconocen que con la llegada a una determinada edad se les abrió un tiempo para “superarse”, muchas de ellas no dejan de manifestar contradicciones en ese sentido.

“A veces me voy a sentar a la computadora, pero miro todo lo que hay que hacer en la casa y me agarra culpa, por eso no practico”, Amelia, 75 años, La Plata.

En cambio, una gran mayoría de las mujeres reconocen que ahora se dejan más tiempo para ellas, porque nunca antes se lo habían permitido.

“Después de muchos años aprendí que yo soy lo más importante y que sino me ocupo de mí, nadie lo va a hacer. Así que yo todos los días por lo menos una hora salgo a caminar y después me pongo a chatear. Y si los platos están sucios que esperen o que los lave él”, Laura, 65 años, Villa Elisa.

En tanto, los hombres no vivencian su acercamiento a las tecnologías tanto como una instancia de superación personal, sino que se vinculan a ella de acuerdo a los usos que le puedan dar, generalmente relacionados a fines particulares como el pago de cuentas mediante plataformas online, la utilización de programas de edición de texto, la comunicación mediante correo electrónico, entre otros.

En tanto, en lo que respecta a su navegación en Internet, afirman que consumen información de utilidad y de actualidad, y que se comunican mediante las redes sociales, pero no dedican tanto tiempo como las mujeres.

“A mí me sirve, intento buscar cosas que me interesen, leo diarios y no hago más colas para pagar nada. Pago todo por internet. Pero no estoy todo el tiempo con la computadora encima como los chicos. Le dedico un tiempito y listo. Hay cosas más importantes” Nahón, 70, La Plata.

Así, mientras muchos hombres aseveran que no le dedican todo el tiempo posible, las mujeres cuentan que hacen lo imposible por estar más tiempo en la PC. Entre los usos, se destacan de mayor a menor: disputar juegos online, chatear, compartir fotos y comunicarse con familiares y pares por las redes sociales, buscar información de interés, leer diarios online, mirar videos y escuchar música mediante diferentes plataformas, entre otros.

En lo que hombres y mujeres se emparejan es que –pese a las variables de finalidades - han incorporados estas prácticas respecto del uso y apropiación de internet, incluso como hábitos diarios o periódicos.

Y en este sentido, es clave para muchos de ellos el reconocer a la tecnología como una compañía, aquella que puede acercar un lazo o vínculo social pese a la soledad que manifiestan en diferentes relatos ante la pérdida o enfermedades de sus parejas y amigos y la lejanía de sus familiares.

“Yo soy más feliz desde que aprendí a usar la computadora. Hace un año tenía una depresión muy grande. Me quedé sola en mi casa porque se me murió un hijo y al tiempo mi marido. El médico me dijo comprate una compu y le hice caso. Ahora sigo con mi vida y cuando estoy aburrída me siento ahí y paso horas jugando a los juegos o chateando”
Olga, 69 años, La Plata.

Conclusiones

La investigación apuntó a reconstruir un entramado experiencias subjetivas de 71 adultos mayores que se sometieron a una instancia de enseñanza/aprendizaje con el fin de acceder al uso de Internet y las redes sociales.

En este marco, se pudieron establecer algunas representaciones y prácticas sociales que se repiten en el marco del universo estudiado, enfocando a los mayores como consumidores y usuarios de medios y tecnologías.

Desde una perspectiva de la comunicación/cultura, se reconoció a los sujetos como receptores activos, cuyas prácticas de consumo se imprimen en la vida cotidiana y son productoras de sentido social, pudiendo reivindicar a los adultos mayores y al envejecimiento que día a día construyen.

En tanto esquemas de interpretación, valoración y clasificación que se construyen individual y colectivamente, las representaciones sociales y prácticas de los adultos mayores respecto del aprendizaje y el uso de las nuevas tecnologías fueron vinculadas a los diversos factores, como la necesidad de superación personal, generación de nuevos

lazos sociales, una búsqueda de sentimiento de pertenencia a la época y el contexto social y el establecimiento de nuevas áreas de conocimiento y entretenimiento.

En relación, se puede anclar lo estudiado con el planteamiento del español Francisco Pavón Rabasco quien asegura que la introducción de las nuevas tecnologías en las personas de edad, puede aumentar las interacciones con otras personas e instituciones, la relación intergeneracional, mejorar la autoestima y ejercitar la mente, factores que contribuyen a un envejecimiento no solo más activo sino también más saludable (Pavón F., 2000).

Así, a pesar de manifestar las dificultades que les ocasiona, todos coinciden en resaltar las bondades de las tecnologías para sus vidas, en especial, en tanto compañía e instancia de desafío personal que los mantiene activos.

Los propios sujetos reconocen esos cambios subjetivos logrados y dan una importancia muy particular a las modificaciones en sus representaciones y prácticas derivadas del uso de Internet.

Y es que, recabando sobre sus experiencias subjetivas lo que se deja entrever también detrás de estas representaciones es la impronta de una transformación más profunda en lo que respecta a su propia autocomprensión como personas mayores.

En sus discursos se reiteraron expresiones que afirmaban que el aprendizaje de las TICs les había “cambiado la vida” y que incluso eran “más felices” desde que se habían decidido a emprender los cursos; mientras que paralelamente afirmaban que “ahora” quieren darse un tiempo para ellos y llevar a cabo iniciativas que antes no pudieron.

Así, los mayores, y especialmente el género femenino, han adoptado nuevas percepciones en cuanto a cómo debe ser vivida la vejez, que se encuentran en lucha con otros sentidos sociales, que aún se encuentran en lucha y que encarnaban mayoritariamente sus progenitores.

En otras palabras, según nuestro marco interpretativo, las nuevas prácticas sociales acuñadas por los mayores se forjan en el contexto de transformaciones culturales más amplias que tienen que ver con la ruptura de prejuicios provenientes del pensamiento

occidental que marcan al envejecimiento como aquella bisagra que señala el fin de la vida productiva de un sujeto.

Así, este entramado de experiencias subjetivas en el aprendizaje de nuevas tecnologías, formarían parte de esas nuevas prácticas del emergente “envejecimiento activo”, sobre el cual aún queda mucho para hacer para garantizar las mejores oportunidades de salud, participación y seguridad y mejorar la calidad de vida de una población cada vez más envejecida.

Bibliografía

Castells, M. (2010) “Internet y La Sociedad de la información”. Conferencia de Presentación del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento. España: Universitat Oberta de Catalunya.

Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004): Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires, Paidós.

Díaz, J. Banchoff, C., Harari V., Harari I. “Alfabetización en informática para adultos mayores. Experiencia en la ciudad de La Plata, Argentina”. Disponible en <http://ebookbrowse.com/gdoc.php?id=283370598&url=c02a39decee34fd11a365e3bdc176b9a>

Documento de cátedra: Taller de Producción de Mensajes (2007) “El abordaje de las organizaciones. Algunas nociones sobre el uso de metodologías desde una mirada comunicacional”. La Plata, Argentina: Ediciones de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Elichiry, N. E. (2004) Aprendizaje de niños y maestros: hacia la construcción del sujeto educativo. Buenos Aires: Manantial.

Foucault, M. (1992) El orden del discurso. Traducción de Alberto González Troyano. Tusquets Editores, Buenos Aires.

Frávega, A. P. (Ed.) (2009) “La Comunicación y los Adultos Mayores”. Argentina: Editorial De la Universidad de La Plata.

Iacub, R. (2011) Identidad y envejecimiento. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Martín-Barbero, J. (2003). "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía." Colombia: Unidad Editorial Convenio Andrés Bello.

Muñiz, N. (2010) La construcción de la vejez como noticia: la experiencia en Diario Popular. Revista Portal de Divulgação, n. 2, Disponible en: <http://www.portaldoenvelhecimento.org.br/revista/index.php>.

Thompson, J. B. (1998) Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. Buenos Aires: Paidós Comunicación.

Tovillas P. (2010) "Bourdieu: una introducción". Buenos Aires: Editorial Quadrata.